

LA VERDAD

SEMANARIO TRADICIONALISTA

AÑO XIII

REDACCION

San Juan de Dios, 66.

FUNDADOR Y DIRECTOR: FRANCISCO GUERRERO VILCHEZ

Se publica todos los jueves—Granada 3 de Noviembre de 1910

ADMINISTRACIÓN

Triviño, 1,

Núm. 37.

La Redacción de LA VERDAD pide á todos los católicos una plegaria por el eterno descanso del que fué

el augusto Jefe de la Comunión tradicionalista española.

GOBERNAR DESDE FUERA

A la amabilidad de nuestro respetable y queridísimo Jefe y amigo, el Excmo. señor Conde de Doña-Marina se debe la inserción de este hermoso fragmento ó artículo.

Si, que no siempre se gobierna desde dentro, es decir, desde el Estado. Muchas veces el capitán que va en la nave, si puede girar libremente dentro de ella, no puede torcer el rumbo porque hay corrientes más poderosas que su voluntad y que su nave. Una nación fuerte y bien dirigida puede impulsar á otra débil y forzarla á seguir remolcada su curso. ¡Cuántos gobernantes son sin quererlo ministros de sus adversarios! El miedo es un elemento de gobierno para el que sabe inspirarlo. Ningún enemigo ha cedido jamás por amor; todos ceden por el miedo ó el interés.

El mar en que se mueven los Estados no es el Océano, es más reducido y como las naves se chocan á poco que giren describiendo un círculo extenso, tienen que mirar, para no exponerse á un conflicto, el que describen las demás.

En cada pueblo, si está rota la unidad interna y se halla dividido en sectas y partidos, sucede lo mismo. En los gobiernos-fragmentos que son los que existen en las naciones descompuestas, lo que pudiéramos llamar el poder-astilla tiene por principal tarea, para conservarse, la de impedir que los otros fragmentos que persisten en la sociedad sin dominar al Estado, se unan ó se agranden y pongan en peligro la resistencia del suyo. Y la razón íntima de este hecho está en otro más hondo y, que juntamente con el deber á que se encuentra subordinado, podría formularse en la siguiente máxima que no debería olvidarse nunca: *No siempre se gobierna como se quiere, sino como se puede, pero siempre hay que gobernar como se debe.*

La primera parte no la pone en duda quien tenga idea de lo que es gobernar y haya estudiado la historia de algún Estado. Y como el poder tiene por sujeto las personas que gobiernan, basta que cualquiera repare en la suya, que es de idéntica naturaleza, para advertir que aun cuando la sentencia común para ponderar los efectos de la voluntad diga que querer es poder, observe que tienen medida distinta el hecho y el deseo.

La parte segunda de la máxima es rechazada por muchos, fundándose precisamente en la primera. El deber es un huésped enojoso á que el interés da con repugnancia albergue. *Hago*

cuanto puedo, luego hago cuanto debo, es el entimema de todos los eclecticismos gobernantes, que necesita más aclaraciones que el de Descartes, que ni aun como hecho se puede afirmar sin poner por lo menos dos principios ontológicos encima.

Una nación está desolada por la guerra extranjera y destrozada en facciones. Es una de sus comarcas, como escasea la fuerza pública, una cuadrilla de ladrones aprovecha la ocasión y la recorre triunfante. La guardia civil, escasa y sin esperanza de refuerzos, se limita á defender el radio que permite la pontencia de sus fusiles. *Como hace lo que debe, hace cuanto puede.* Algunos habitantes de la comarca, al ver que la situación no mejora, y que la cuadrilla va en aumento, concibe una idea feliz; ingresar en la cuadrilla del bandolero, puesto que la guardia civil no tiene trazas de acabar con ella y la cuadrilla va teniéndolas de acabar con la guardia civil. Pero, entiéndase bien, su objeto no es robar ni aumentar, el número de criminales sino todo, lo contrario, reformarlos y amansarlos hasta hacerlos inofensivos y, si es posible, guardias civiles. Los jefes de la cuadrilla ordenan un nuevo saqueo. ¿Qué hacen los reformadores introducidos en ella? Poner todos los medios para evitarlo, tratar de persuadirlos de que es un delito y que la propiedad es sagrada. La cuadrilla no se convence y se organiza el saqueo. Los reformadores se entristecen y lloran, pero como forman parte de la cuadrilla, entran también al saqueo, procurando, por lo que á ellos toca, que no sea muy espantoso. El crimen se lleva á cabo y resulta un horror más que consterna á la comarca. Entonces algunas de las víctimas despojadas increpan á los reformadores diciéndoles: ¡Sois unos criminales! Y ellos replican con un movimiento de extrañeza: ¿Nosotros criminales? ¡Si hemos hecho cuanto hemos podido para evitarlo! luego hemos hecho lo que debíamos. ¡Mentira! Habéis abandonado la guardia civil porque era débil y habéis aumentado la cuadrilla, porque era fuerte. Si hubieseis hecho lo contrario, la guardia civil habría aumentado todo lo que disminuyese la cuadrilla. *No habéis hecho lo que debíais, luego no habéis hecho lo que podíais*; vuestro entimema estaba al revés. Habíais puesto el interés primero y el deber después, y en vez de deducir el interés del deber, queréis deducir el deber de el interés. ¡Moral utilitaria que reduce todo el decálogo al *debe* y al *haber* de los libros de caja! Ya no creo en unos

misioneros que sólo van á hacer prosélitos donde hay vituallas.

Los católicos debieran tener presente este principio de conducta, más aplicable ahora que nunca: *cuando no se puede gobernar desde el Estado con el deber, se gobierna desde la sociedad con el derecho.* ¿Y si lo niegan los que gobiernan contra el deber? Se apela al derecho de la fuerza, que es legítima cuando la reclama como un medio de hacerse efectiva la fuerza del derecho. ¿Y si no existe la fuerza? Nunca falta en las naciones católicas, ni aún en las que en gran parte dejaron de serlo. Y si no existiese, se va á las Catacumbas y al Circo á recibirla del Cielo, pero no se cae de rodillas delante de los ídolos, porque están en el Capitolio. Sabe morir por Cristo y por la Patria es una fuerza que aterra á los que aman demasiado la vida presente, para sacrificarla en beneficio de los que vendrán más tarde á ocupar sus puestos en el banquete del mando.

Un grupo de hombres honrados, aunque fuera exiguo, permaneciendo puro en una sociedad desgradada, puede marcar con su altura moral como las pirámides de tierra que se dejan en los desmontes, todo lo que ha descendido el nivel común. Por ellos se medirá la decadencia, podrán quedar en pie como la última columna de un templo en ruinas, y si los historiadores futuros vienen á descubrir el pasado de un pueblo entre sus escombros, tendrán que saludar con respeto la fortaleza de los últimos restos del edificio hundido por la catástrofe. Y si no estaba decretada la muerte de la obra y una tribu de naufragos acampa sobre las lozas amontonadas en el solar sagrado, para levantar el templo, tendrá que apoyar en la vieja columna su tienda y reconstruir por sus líneas el plano del nuevo santuario nacional.

Con ser muy triste el estado de los pueblos latinos, no es tan desesperado que haya que enterrar en ellos la flor de la resurrección que los caballeros de la Edad Media solían poner en sus sepulcros por emblema de los eternos amores. En todos existe, y singularmente en España un núcleo social incontaminado que ha resistido sin deshacerse las inundaciones revolucionarias, como los peñones graníticos de la costa el oleaje del mar. El objeto de la revolución era aniquilarlos y no ha perdonado medio para conseguirlo, y cuando subsisten es prueba de que ó ellos tienen mucha fuerza ó no tiene tanta la revolución.

Las huestes enemigas, aunque unidas entre sí por un odio común que varía de intensidad sin cambiar de naturaleza, están destrozadas por una guerra interna, porque es ley del error el de ser perpetuamente contradictorio. El doctrinarismo muere ahogado en los brazos de la democracia política, la democracia en los colectivismo que es la democracia socialista, el colectivismo en los del anarquismo que no necesita que nadie le mate porque es la muerte y el día que no tuviese que matar moriría.

¿Cual es en presencia de ese caos sucesivo la situación del estado actual? Podría decirse que es un *silogis*

mo partido por un interés. Mantiene en las leyes la premisa y niega en los hechos la conclusión para conciliar la concupiscencia con la premisa. Es la interinidad del absurdo. Y eso es demasiado violento para que pueda durar mucho. Si para evita la consecuencia quiere desentenderse de la premisa cae en cautiverio de la lógica católica. Si mantiene la premisa y rechaza la consecuencia, cae prisionero de la lógica socialista. Y si persiste en mantener el absurdo, terminará por ser un cadáver atrevesado en el fuerte donde refirán la última batalla los que le asaltan por los extremos y á un tiempo. ¿Qué se puede hacer desde fuera contra ese poder vacilante y sentenciado á la muerte? Si hay fuerza bastante, sitiarse y rendirle. Si no alcanza á tanto, y mientras no se alcanza, levantar contra él un baluarte y apoyándose en él hostilizarle. Y si ni aun para eso hay recursos, mientras no se pueda otra cosa, trazar con la voluntad una frontera que no pueda pasar sin refir una batalla.

En todos los pueblos latinos existe la frontera, y si se quiere el baluarte; pero en España existe además la muralla para cercarle y, si hay resolución, para rendirle. Existe una fuerza política con firme base social y armada de un programa completo con soluciones no sólo religiosas, sino administrativas, económicas, sociales y políticas, que al ponerse en movimiento ha estado á punto de aniquilar al poder enemigo algunas veces. El mismo declara, cuando los más exaltados le empujan al combate, que no se atreve á rebasar cierta línea sin exponerse á un descalabro.

Luego se puede *governar desde fuera* poniendo frenos al poder enemigo para detenerlo, cuando él quisiera usar las espuelas para avanzar. Y no sólo contentarlo, sino hacerlo retroceder, y en muchas ocasiones dirigirlo con la rienda del miedo que él reconoce, hasta torcer su dirección, cosa no difícil cuando se le muestra enérgicamente el látigo de que todavía conserva las señales. Y mientras no es posible más, ya no es poco hacer que el poder enemigo *no pueda todo lo que quiere*. Si no se le constriñe á ejecutar la acción como un deber, se puede imponerle muchas veces la omisión para que no lo vulnere. No querrá aceptar la moral católica, pero entre lo que él puede é intenta y lo que desde fuera se le impide, tendrá que cumplir la sentencia estoica *sustine et abstine*. Y todo lo que él se abstenga, será un retroceso de la revolución, ó cuando menos un alto en el avance que puede aprovechar el ejército católico para preparar un nuevo asalto y obligarle á que retroceda más. El no avanzar, cuando tiene ese encargo y le fuerzan á ello las más osadas de sus huestes, es ya una derrota moral que quebranta la disciplina y fortalece con el éxito la del adversario, prestándole ánimos para emprender el ataque.

Que ese poder exterior, que es la amenaza organizada, en vez de estar á la puerta de su castillo apoyado en la espada y vigilando dispuesto á esgrimirla con valor á la menor agresión, deponga su actitud y envalene el

acero y se convierta en postulante del enemigo y no será más que un aliado débil primero y un súbdito desgraciado después.

En esta fortaleza que la revolución no ha podido rendir y que ha estado á punto de rendir á la revolución, hay que apoyar la base de operaciones para emprender, con esperanza de triunfo, la campaña. Llamarse amigo y abandonarla, y aún arrancarle sillares y almenas, y cuando no se puede, porque son fuertes, mermar con engaños la guarnición proponiéndole alianzas con el enemigo, con la ilusión de traicionarlo más tarde, ó desmoralizarla, exigiéndole en nombre de lo que ha salvado, y gracias á ella se conserva, que suspenda las hostilidades y firme paces deshonrosas, es una obra nefanda cuya propiedad se disputan con títulos casi iguales, el crimen y la locura.

¿Y cómo se decidirá el pleito entre esos dos litigantes colocados respectivamente fuera de la moral y la razón? Prescindiendo de las circunstancias individuales que por su índole no es fácil sujetar á ley común, y fijándose en el hecho mismo realizado, la parte proporcional que corresponde al crimen y á la locura debe medirse teniendo en cuenta que la voluntad humana no se reparte en porciones. El amor y el interés no pueden estar colocados en objetos contrarios y ser una misma la voluntad que se dirija hacia ellos. Habría que romperla en dos mitades y para eso sería necesario partir de un tajo la persona humana.

Esos corredores de paces entre la fortaleza que permanece en pie y el campamento enemigo levantado en el solar que ella fundó, ¿en donde tienen sus amores y en dónde sus intereses? Sus amores dicen que están en la vieja fortaleza, pero sus intereses no necesitan ellos decirlo para que se sepa que están en el campamento nuevo. ¿Quieren llevar los amores al lugar en donde están los intereses? ¿Por qué no llevan los intereses al lugar de los amores? Su voluntad entre las dos solicitudes se inclina hacia aquella que es más fuerte ó para la que es ella más débil.

El sacrificio está sentado á la puerta de la fortaleza antigua y en sus manos tiene la llave para abrirla. Para salir no es necesaria; basta con dejar suspendida en la sala de armas la coraza interior que llevan los corazones nobles.

En el campamento nuevo está de centinela el interés con los brazos abiertos para recibir á todos los apetitos. ¿Es imposible estar en los dos sitios á un tiempo! Todo lo que se abandona el sacrificio, compañero del deber, para seguir el interés, compañero del apetito, pertenece á la jurisdicción del crimen. El querer que se olvide cada uno de sí mismo y que el sacrificio se pase al interés y que el interés se convierta en sacrificio, entra en los dominios donde impera la locura.

Pero hay sobre los intereses que corresponden á la parte inferior del hombre otros que por ser del orden moral son deberes que le ligan por las facultades superiores de su espíritu. Y para salvarlos, hay que quemar en su holocausto, como granos de incienso en las ascuas de almas ardientes, los intereses materiales cuando no es posible concertarlos.

En una sociedad donde el ideal es un proscrito y el egoísmo es rey, dar un adiós á los gozos del poder, cuando una medianía insolente lo considera como un feudo, será dura ley, pero hermosa como la virtud. ¿Y los defensores de Cristo tienen otra divisa? Si pudieran poner siempre los amores en donde están los intereses materiales ó celebrar pactos con el sacrificio para que no fuese importuno, ¿quién los distinguiría de sus enemigos? No reconocerá el Maestro su

obra en los que borran por anticuallada su imagen.

¿Y consignarán borrarla? Ante el Maestro, sí, porque basta el deseo de ocultarla, pero ante el adversario no es suficiente la obra. Si es un sello indeleble que hasta en el apóstata denuncia á un sospechoso! *Fué un enemigo, puede volver á serlo.* Su historia pasada es una acusación contra el revolucionario que le tiene por compañero. Que arrecie un poco más el combate y los jefes más moderados del campamento enemigo tendrán que pedirle que se aleje para que las injustas sospechas de los más resueltos que ellos lamentan! no los comprometan también en la protesta y tengan que acompañar al destierro.

¿Volverá entonces á la vieja fortaleza los ojos y le dirá al sacrificio la llave? Es sospechoso también. *Fué enemigo y puede volver á serlo.* Su historia pasada puede ser una acusación para el que le tiene por compañero. ¿En los dos campos le llaman prófugo! ¿Que no se lo llame El que declaró que era imposible servir á dos señores! Como el rey Lear de la tragedia sajona, andará errante azotado por el viento y por la lluvia. Acudirá al derecho de asilo por lo que correspondía al crimen; confesará su falta de razón por lo que tocaba á la locura, no quiso gobernar desde fuera con el derecho, cuando no se podía gobernar desde dentro con el deber, y no gobierna en ninguna parte después de haberle dado libelo de repudio el interés, Sacrificó el sacrificio y ahora es sacrificado por el desprecio.

JUAN VÁZQUEZ DE MELLA.

Acción oculta y plan combinado

Hace algún tiempo que á poco que uno fije su atención en el modo como se vienen desarrollando los acontecimientos en diferentes pueblos del mundo latino, podrá ver que obedecen á una tónica uniforme, constante y meditada, revelando en su desarrollo una acción que permanece oculta, pero que deja sentir sus efectos con una repercusión continua, intensa y amenazadora.

Esta acción suerta tiene por finalidad reducir la Iglesia á la impotencia, no ya sólo para convertirla en esclava del poder civil bajo pretexto de afirmar la supremacía del Estado, sino para destruirla y aniquilarla, arrebatando la influencia que puede ejercer en el desarrollo moral y civilizatorio de los pueblos. La manifestación externa de esta dirección que nada tiene de fantástica y cavernosa, pero mucho de intencionada, sagaz y potente, es el resultado de una conspiración tramada en el fondo de las logias masónicas y demás centros sectarios, nutrida con el oro de los judíos y facilitada por muchos hombres que se hayan al frente de la gobernación de los Estados.

¿Cuál es el blanco donde se dirigen los tiros? Lo hemos dicho: la Iglesia.

La revolución de Portugal, la república naciente del vecino pueblo lucitano, acaba de enseñarnos la verdad de lo que vamos exponiendo.

Se ha destrozado un rey. La soberanía del pueblo, afianzada por las bayonetas del Ejército, ha proclamado la república, el régimen de gobierno que se quiere sea el monopolizador del brazo popular y de la democracia. Esta conmoción nacional, á pesar de ser rápida é intensa, no ha sido espontánea y obediente á un momento de explosión de ira contra una monarquía más ó menos discutida, contra un soberano más ó menos simpático al pueblo. La revolución portuguesa ha venido después de una preparación ordenada y fija, con móvil determinado y objetivo seguro, adoptando como medio la caída de un monarca y la destrucción de un trono,

pero saludando como fin la persecución de la Iglesia.

No se hizo la revolución á los gritos de muera Cristo y su Iglesia; no se vitoreó la república declarando la guerra á los frailes; la explosión popular vino después que muchos primates de la política y del Ejército se limitaron á proclamar el cambio de un régimen. Y sin embargo, luego de ser saludada por el pueblo y el Gobierno republicano, con el humo aún de la pólvora y el estruendo del cañón, se revuelven las iras contra los Religiosos, quemando sus conventos y asesinando á indefensos frailes. Ha sido la acción oculta que los ha mostrado como enemigos del pueblo, que los ha calumniado villanamente para exasperar los ánimos de las turbas fanatizadas por la barbarie. ¿Con qué fin? Pues como siempre: el de perseguir á la Iglesia y expulsarla del territorio portugués. Así se ha dado pretexto al Gobierno republicano para dictar, inmediatamente después de constituirse, una serie de disposiciones draconianas, desde la expulsión de los Religiosos hasta la incautación de sus bienes.

La república no la deseaba el pueblo, pero la acepta con todos sus desvarios y tiranías sectarias. Desde que ha funcionado la acción oculta en términos que la permitiesen salir á la periferia, se ha enseñoreado del rotativismo, disponiendo de la transmisión telegráfica en la forma que le conviene y haciéndose dueña de todos los medios de información mundial. Ahora acepta esa república el calenturiento pueblo. ¿Por qué? Muy sencillo: ella representa la enemiga de sus explotadores, los eternos victimarios del ciudadano honrado y de la colectividad sufriendo.

La revolución portuguesa, más que carácter antimonárquico, presenta todo el aspecto anticlerical. Es el desbordamiento de las logias masónicas contra las Ordenes religiosas: es la acción oculta contra la Iglesia.

Pero es que esta acción directiva no obra aisladamente, sino que se mueve, agita y desarrolla dentro la esfera de un plan combinado que repercute por todas partes, en el mismo momento, con fisonomía análoga y con igual intencionalidad. Aprovecha cualquiera circunstancia, agita la opinión, fomenta la lucha, siembra el desasosiego y excita á la turba en lo que de bestia tiene, para estar siempre en condiciones favorables y en situación propicia que permita dar un golpe céntrico y definitivo.

¿Quién no observa hoy esta agitación continua y manifiesta en los pueblos latinos? Después de los sucesos de Portugal, tratados y comentados únicamente en la forma que han querido las empresas judías de información, vemos el desorden permanente y la bullanga constante en Francia, con motivo de las huelgas ferroviarias; en Italia, bajo el pretexto de vindicaciones ferreristas; en España, gracias á la campaña del Gobierno puesto al servicio de las turbas jacobinas. Agitación entre los anarquistas, amenazas de conmociones violentas, propaganda revolucionaria en los cuarteles.

Y sin embargo el carácter aparente en que se presenta este desvario social, en el fondo no hay más que el cumplimiento de las disposiciones de aquel poder oculto que con un plan perfectamente combinado tiende á la secularización de los Estados y á la opresión de la Iglesia.

La masonería y demás sectas arrecian desesperadamente. Ayer vencieron en Francia, hoy entonan himnos de triunfo en Portugal, mañana esperarán que la anarquía aparezca en Italia y España, arrollándolo todo.

Por lo que á nuestra patria se refiere, hace tiempo que la tempestad ha empezado á desencadenarse para venir el desbordamiento pleno en el instante menos pensado. Cualquiera

pretexto, el más fácil incidente, puede ser la gota de agua que haga rebozar el vaso del veneno de la revolución. Y en forma impetuosa y con acometividad sangrienta, arrematará contra todo lo que sea sagrado, encontrando apoyo en cuantos odian á la muerte Santidad y eficacia de la Iglesia. Porque los mismos gobernantes de hoy son los primeros conjurados en llevar adelante sus tiránicos propósitos, respondiendo fielmente á las maquinaciones del centro director.

No sabemos si será vencido el aluvión revolucionario; lo que sí creemos poder adelantar es que no lo será por el régimen imperante, sostenido por las concupiscencias de los políticos que, como el diminuto Combes, llegan hasta el extremo de negar hospitalidad á los Religiosos que se escapan de la persecución de Portugal, mientras se abren las fronteras españolas para toda clase de criminales.

M. JUNYENT.

VISPERAS

Esto se acaba, los síntomas de descomposición son alarmantes. Ya el lobo y el corderillo beben juntos en el cauce del río y el águila desciende de las alturas inmensurables para agazaparse temerosa junto á la paloma sencilla; ¡Esto se acaba! ¡Esto se acaba!

Cuando en la sociedad ruge la tormenta imponente y se presagian cercanos trastornos, funestas, sacudidas, los hombres borran sus diferencias, á veces profundas y esenciales, para formar un sostén al ídolo que amenaza derrumbarse y que en su trono se tambalea á impulso de los embates de las primeras ráfagas de elado cierzo, precursor del huracán cercano.

La historia, maestra sabia de la vida, así nos lo enseña en las páginas precursoras á las que, teñidas en sangre, nos recuerdan el fin funesto de tronos, dinastías, instituciones é imperios. Buscad en las visperas de la caída del Imperio Romano de Occidente, en las de la República de Cromwell, en las de la guerra de los campesinos, en las de la Revolución Francesa y sin remotarnos mucho, ni salir de nuestra misma patria, en las del destronamiento de Isabel II y si exceptuamos los aprestos del enemigo y el descontento del pueblo, de las masas desquiciadas y por ende furiosas cual fieras heridas, solo encontramos como nota dominante la unión de los leales y de los serviles por un lazo tan frágil y quebradizo como el miedo.

Y en España entre los leales y serviles vemos que hoy hay mucho miedo; miedo que les hace sacrificar sus rencillas y diferencias, esenciales algunas de ellas; miedo que les hace arrimar el hombro para sostener el trono del idólo, del becerro de oro, que se tambalea, que cae... y para contenerlo y para sujetarlo se sacrifican deberes sacros, se inmolán cobardemente los derechos del inocente, derechos santos que son derechos innegables é intangibles.

BASILIO.

Contestación cumplida

Muchísimas son las preguntas que se nos dirigen para que indiquemos la fecha de la aparición de el diario de la tarde y á todos vamos á contestar cumplidamente, sin embages ni rodeos y con la franqueza y lealtad, norma de nuestra conducta.

Hace dos meses, poco ó menos, insertamos una alocución haciendo públicos los deseos de publicar LA VERDAD diario popular de la tarde, que fuese francamente Tradicionalista cuya necesidad es evidente y cuya falta es mayor cada día, para lo cual reclamaba el concurso de todos los buenos católicos legitimistas y aun los que militan en campo neutral.

Arrastrados por el entusiasmo y con el fin de llevar á la práctica estos deseos propúsose desde las columnas de LA VERDAD la idea de un verdadero plebiscito en el que la Comunidad legitimista diera su voto y manifestara ostensiblemente sus deseos respecto de este punto, remitiendo al efecto los boletines de adhesión que venimos publicando.

Grande ha sido el entusiasmo despertado con lo prueban el cúmulo de boletines que tenemos á la vista, pero forzoso es que digamos la verdad desnuda por dolorosa que sea, los Tradicionalistas de Granada no han sido los mas, más han respondido los integristas y católicos neutros que nuestros amigos, quizás, por haber interpretado mal nuestro pensamiento indudablemente.

Creiendo unos que su ábolengo, otros que por razón de los cargos que ejercen dentro y fuera de nuestra organización otros que su marcada significación les excusa de emitir su voto y no pocos que esperan terminar definitivamente sus listas de adhesión para remitirlas, lejos de facilitar los trabajos que se están haciendo los dificultan en gran manera é inconscientemente son la causa de que nos encontremos en análoga situación que el primer día, ya que no puede hacerse cálculo alguno por carecer de una base fija y concreta.

Lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo, queremos que LA VERDAD no dificulte en nada la marcha del diario católico *Gaceta del Sur*, esta publicación defenderá sus creencias por mañana, y LA VERDAD defenderá sus doctrinas por tarde como es natural, se llevarán como hermanos siempre que no liquiden de la verdadera marcha así que Dios mediante será LA VERDAD un diario popular que entre en casa del pobre

obrero, que por su amenidad sea leído con avidez.

También queremos que desde el primer momento por su confección, por su información y por su contenido figure entre los primeros de la Capital, pero para ello es indispensable que antes sepamos con exactitud los elementos de que podemos disponer y por eso hemos querido antes que los legitimistas, los católicos todos nos den su voto, con tanto más motivo cuanto que nuestros propósitos tienen por principal objeto *aumentar* la Prensa católica de Granada sea fiel expresión de la opinión pública y así como los distintos matices de nuestros adversarios tienen su representación en la Prensa, así también las distintas opiniones que dentro del campo católico tienen legítima cabida, deber tener también su representación periodística.

Por eso no podemos menos de insistir una y otra vez en la necesidad de que nuestros amigos desplieguen su mayor celo y actividad y pongan á contribución todas sus energías, si es que quieren contribuir para bien de la causa de Dios, Patria y Rey.

A todos los católicos y especialmente á los legitimistas todos en general nos dirigimos, excitando su celo para que á la mayor brevedad, nos remitan los boletines y listas de adhesión, única manera de saber si quiere el DIARIO y cuándo.

Ya lo saben, pues, cuantos nos consultan; la Comunidad legitimista y los católicos han de contestarnos; pero lo volvemos á repetir, es indispensable mayor actividad y menos apatía; es preciso que sepan todos que no queremos fundar nuestros cálculos en supuestos sino en hechos precisos y concretos y por tanto quien nos remita el boletín de adhesión nos emite su voto, mejor dicho, se reputa negativo.

Demócratas prácticos y consecuentes con nuestras ideas tradicionalistas, ni nuestras autoridades imponen los sacrificios ni nosotros queremos imponer tampoco nuestra voluntad, esperamos la decisión del pueblo y á ella nos sometemos con la tranquilidad de conciencia de haber cumplido nuestro deber; no nos arredra la magnitud de la empresa ni el

improbo trabajo que nos imponemos.

¿Se acuerda la publicación de el DIARIO? Demuestra la Comunidad legitimista con sus boletines de adhesión á la idea? Pues inmediatamente la verán realizada y traducidos en hechos sus deseos no con la apariencia de un periódico anticuado, sino con la presentación de un DIARIO que nada tenga que envidiar á los mejores, dotado con cuantos servicios requiere el periodismo moderno.

PEQUEÑECES

Pepe Candado está en capilla.

Sus nervios rebeldes están ahora en plena huelga revolucionaria. Ni el bromuno ni la fenacetina son ya suficientes para hacer entrar en razón á su desequilibrado sistema nervioso. ¡Pobrecillo!

Y es que la cosa no se presta para menos; está Mella en Madrid, y si cuando el lobo anda cerca los pelos se ponen de punta ¿qué no sucederá cuando se aproxima la hora de salir al Circo Parlamentario y verse allí cara á cara con el león más fiero de las selvas tradicionalistas?

Cuando D. José piensa en ello se vé acometido de cierto temblorcillo nervioso que le dá el interesante aspecto de un gorrioncito tripón.

Pero el *Neronzuelo Demócrata* no quiere sucumbir en la lucha de un zarpazo vulgarote, quiere luchar con arrogancia y caer después en una actitud digna del gladiador que quiere alzar el dedo pidiendo merced para su agonizante vida. Y como no es posible desempeñar con acierto papel tan importante sin haberlo ensayado una y mil veces, D. Pepe se dedica largos ratos á estudiar el gesto y las palabras que debe emplear el día crítico de la cuenta.

Y en efecto, cuando la noche se cierra en torno de los mortales y el Patriarca de las *Gallegas Huestes* cuece su rebelde catarro entre finísimos cendales, en el despacho de D. José se constituye el jurado pericial y técnico que ha de informar en caso tan

solemne. Ellos son tres: Cobián el *Económico*, Burell el *Sabio* y Pepito Zancada el *Suplemento Presidencial*.

El acto empieza con sendos tragos de tila. Los censores ocupan su lugar en la mesa. El afeitado requiere una silla á modo de tribuna. El silencio solo se interrumpe por la respiración fatigosa de aquellos hombres ó por los imprudentes desahogos de algún estómago satisfecho.

Los nervios al fin se aquietan algún tantico y D. Pepe tembloroso y violento empieza su discurso.

Dice así:

«Señores Diputados.»

«Me levanto (aquí se limpia el sudor) para justificarme (aquí tose) para justificarme, digo, de los sañudos y malvatos ataques (aquí escupe) de que estoy siendo víctima incruenta (aquí se palpa los pantalones en el sitio que los rorros suelen tener pastoso) víctima incruenta, sí, de la reacción infame y canalla.»

—Rumores.—Dice el *Sabio*.

—¡Cómo!—Exclama D. José.

¡Son aplausos!—Grita Zancada.

—¡Tan pronto...!

—¡Es que el punto de *canalla* es de mucho efecto!

El *Económico* quiere poner fin á la contienda y dice:

—Pues sí señor, D. José merece aplausos en su punto de *canalla*.

—Pues hijos aplaudámosle.—Replica el quisquilloso *Sabio*. Después se miran los tres y como si se entendieran se sonrien picarescamente.

Don José debió caer también en la cuenta de las sonrisas y echándolas por la buena dice:

—Quitemos lo de *canalla* que para mí es algo duro.

El *Sabio* se opone tenazmente:

—No señor,—esclama,—está muy en armonía con su modo de ser.—Y como al *Económico* se le escapara una carcajada imprudente, le dió unas cariñosas palmaditas en el dorso, diciendo con melodioso acento:

—Picarillo, no sea V. malicioso, no sea V. malicioso...—LDO. ZAPATETA

Imprenta de Puchol.

Si el lector quiere conocer el *castillo del lago*, así llamado desde la antigüedad, y por qué se le dominaba con este nombre, figúrese la forma de una erradura de caballo, tendrá de él una idea, sino del todo exacta, muy aproximada.

El hueco de la erradura ocupábale la soberbia fortaleza, labrada sobre un inmenso peñón cortado perpendicularmente por la misma naturaleza, al rededor del cual vela se en forma de erradura el tranquilo lago de aguas verdinegras por la proyección de la *Selva negra*, así llamada por su frondosi-

dad y espesura, y cuyos árboles arrancaban de la misma orilla del lago. La parte interseccionada de la erradura formábala la entrada al castillo, precedida de un ancho foso que se llenaba con el agua del lago en tiempo de guerra, pero ahora, con la puente hecha sobre él, poníase en comunicación la espléndida morada del Duque con la hermosa villa que á sus pies se asentaba, á menos distancia de un tiro de honda.

En este castillo, tan poético por la hermosura y amenidad de los sitios que le rodeaban iba á tener lugar la segunda parte de la tragedia comenzada en la *Selva Negra*. Ramiro había de ser ahorcado por mandato del poderoso castellano, en la almena más elevada del castillo, y luego abandonado allí mismo el cadáver para que fuese pasto de las águilas que en aquellos contornos anidaban. La noticia de la tremenda ejecución, que había de verificarse al día siguiente, Viernes Santo, á las tres de la tarde, corrió como un relámpago por todas las villas y lu-

meo á mi presencia... quiero ver por última vez la cara de un asesino... quiero matarle con mis palabras antes de que sea ahorcado...

Cargado de cadenas, y más oprimido todavía por el peso de remordimiento, salió del calabozo el desventurado Ramiro, acompañado de soldados y carceleros, siendo conducido á presencia del ofendido señor que, temblando de ira, le esperaba en la sala de los juicios. Apenas le vió delante de sí, demudósele el color del semblante, pasando de la palidez del sufrimiento al jaspado de la cólera.

—¡Ola infame!—decía desde su sitial de damasco, agitando violentamente los brazos y clavando en el reo los ojos, como dos saetas,—¡hiena salvaje! ¿estarás ya satisfecho de haber arrebatado la vida á mi pobre hijo? ¿tanto daño te había hecho quien era todo mi cariño?... ¿O tan mal se ha conducido contigo tu señor, que mereciese le clavases en el alma aquel mismo afilado puñal

con que traspasaste el pecho de su herederol?... Yo te traje á mi casa cuando eras aún niño para que, sirviendo en ella, fueses honrado por todos mis vasallos... Yo te hice jefe superior de todos los guardas de mis bosques, honor que siempre envidiaron los hijos de mis súbditos más ricos... Yo libré á tus padres y á ti de los tributos y gabelas que pesaban sobre los demás ciudadanos... Yo te di por mujer á la más bella y virtuosa de las criadas de mi castillo, á la inocente Emma, joya codiciada de propios y de extraños... Yo apadriné á tus dos hijos en el día de su bautismo, distinción nunca concedida por el señor de estos estados á ninguno de sus vasallos... ¡Ah! todo eso y cien beneficios más te he hecho!... Dime, ingrato, ¿por cuál de estos delitos pudiste destrozarme mis entrañas con aquella misma hoja que clavaste en el corazón de mi idolatrado Ramiro...? ¿Qué crimen cometi contigo para que así tratasas á mi hijo?... ¡Ah, infame!... ¡Levanta esos ojos y fíjalos, si puedes, en el

